

Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste; te has airado;

¡vuélvete a nosotros!

Hiciste temblar la tierra, la has hendido; sana sus roturas, porque titubea.

Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; nos hiciste beber vino de aturdimiento.

Has dado a los que te temen bandera que alcen por causa de la verdad.

Selah

Para que se libren tus amados,

salva con tu diestra, y óyeme.

Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;

repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sacot.

Mío es Galaad, y mío es Manasés;

y Efraín es la fortaleza de mi cabeza;

Judá es mi legislador.

Moab, vasija para lavarme;

sobre Edom echaré mi calzado;

me regocijaré sobre Filistea.

¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

¿Quién me llevará hasta Edom?

¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado,

y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos?

Danos socorro contra el enemigo,

porque vana es la ayuda de los hombres.

En Dios haremos proezas,

y él hollará a nuestros enemigos.

Salmo 60

